



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Bajo las tumbas



OLGA DE LEÓN G.

cuchicheo del viento intentara secarle a ella alguna de las lágrimas que parecía que brotaban junto a las risotadas de su boca. Pero más bien: la humedad en sus mejillas era por gotas de sudor. Mi esposa pensó en decir algo gracioso, luego me diría, pero nada se le ocurrió en ese momento.

Segundos más tarde, el aire trajo un aroma a guayaba fresca, que en cuestión de un parpadeo se tornó en el olor a gaviñanes muertos. Observé a mi mujer tratando de preguntarle con la mirada: si ella lo había notado. Realizó un par de movimientos con su nariz, respirando rápido, que me hicieron adivinar que sí. Luego se llevó una mano a los labios ocultando la risa que apenas y se le avecinaba: se trataría de alguno de esos chistes que solía contarse a sí misma en silencio, pensé yo. De las bocinas podía escucharse música interpretada por Pedro Infante. "Al hombre que le debo esto, le encantaban sus canciones", nos dijo Rocío. "Gran cantante", "muy buen actor", "yo veía sus películas de niño" ... y la conversación volvió a su rutina: Los asuntos de la cotidianidad pública.

Por la mañana regresamos a Monterrey. Algunos inventaron sus propias historias. Otros, no extrajeron conclusiones. Para la siguiente reunión del grupo, un año después, descubrimos que Rocío había hecho conexiones con nuestras amistades a través de las redes. Muchos fueron invitados a Allende. Algunos aceptaron. Pero solo uno logró colarse a la fila del Registro Civil.

Han transcurrido dos meses. Y todos estamos a la espera.

ALMA SIN AURA

Algunas personas la llamaban Aura, a pesar de que sabían que su nombre era Alma. Eran solo aquellas muy cercanas a ella o a su familia, y uno que otro que gustaba de jugar con el comparativo, por lo que de ella conocían.

Era una joven de apariencia pulcra y comportamiento igual, transparente, sin subterfugios. Nos habíamos conocido por allá de los nueve o diez años, en cuarto grado de primaria. Coincidimos aún en la secundaria. Durante el bachillerato dejamos de vernos no solo los años de esa escolaridad, sino toda la carrera, hicimos estudios universitarios diferentes; no estoy segura de que ella terminara alguna carrera.

Habrían de pasar más de treinta y cinco años para que volviera a saber de ella; debo decir, para que ella me encontrara. No por medios electrónicos, fue por una búsqueda que realizó a través de otras amistades. Un día dio con alguien que me conocía y, según me contaría, fue como si un milagro la hubiese ayudado a dar conmigo. Por qué un milagro, ¿qué querría de mí?... apenas si modesta escritora de ficciones y relatos breves.

Entonces, no entendí por qué quisiera buscarme o quisiera pensar que no lo sé ni lo entenderé nunca: eso quisiera yo, hoy que me he enterado de su vida, y de su muerte a través de la amiga que la condujo hasta mí. Y tres años después, supe que murió en prisión, víctima de envenenamiento.

Alma, Almíta como yo la llamaba, fue una niña dulce y muy compasiva con todo aquel que estaba por debajo de su condición económica, social e incluso moralmente debajo de sus principios.

Siempre pensé que un día me enteraría de que había ingresado a algún convento... Y, por allí me la toparía vestida de religiosa.

No fue así. Nuestra amiga mutua me platicó su vida hasta donde la conoció. Se había casado en dos ocasiones, del primer esposo enviudó a los ocho años de casados, ella muy joven, de treinta años, y él murió de cuarenta y cinco: infarto fulminante... eso fue lo que se dijo; le dejó, amén de una cuantiosa suma de dinero en acciones y efectivo en el banco, dos propiedades en la misma ciudad y una en el extranjero; también se quedó con un niño de siete años. Del segundo, solo pudo decirme que ella, Alma, sufrió terriblemente por los celos del marido, veinticinco años mayor que ella. Pero, también dejó entrever que algo había de verdad en cuanto a las razones de los celos de este esposo: -Aura tenía un amorio escondido y extraño, con el amigo de toda su vida, el que le presentó a su segundo esposo. No era la misma que conocimos de niña; -me contaría nuestra mutua amiga: -solo eso me dijo.

Pero, había añadido un par de frases que me inquietaron, y quise investigar para luego escribir esta historia. "Las muy bonitas y muy buenas, pero más bonitas que buenas, a veces resultan oscuras y de alma gris". "Todo depende de cómo las trató la vida, o qué pretenden ellas sacar de provecho a su vida futura".

Alma no se volvió a casar después del segundo marido, del que también enviudó, pero más pronto que del otro, a los cuatro años, y sin hijos de él; este era estéril por voluntad propia.

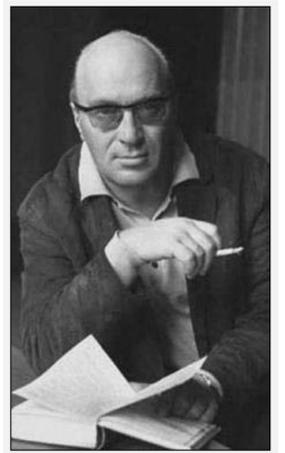
Descubrí algo raro en su relación con la madre: parecía adorarla y odiarla, al mismo tiempo. Las autoridades empezaron a sospechar de la muerte del segundo esposo, con los antecedentes contradictorios sobre el infarto del primero. De lo que ella no se dio cuenta sino muy tarde.

Por eso, se decidió a no buscar una tercera víctima, ya era inmensamente rica; las vidas de su único hijo y los nietos que pudiera tener de él, estaban a su vez aseguradas, hasta por tres generaciones más, solo manejando sus acciones e inversiones, propiedades y ranchos con mesurada inteligencia, ni siquiera necesitaban ser muy audaces para que el capital siguiera creciendo.

Finalmente, un día descubrí la historia completa de su infancia... Allí estaban las razones o sin razón de su verdadero carácter por tanto tiempo disimulado; y del interior de su espíritu: del aura que no tenía. En cambio, había una brújula que movía sus instintos, era una sed insaciable de venganza por lo que la madre había sufrido con el abandono de su padre: ella creció odiando a los hombres.

Tal vez, esto era lo que ella quería, que yo la liberara de su carga moral, al darle un sentido a sus actos.

Su madre la bautizó con el nombre de Alma, a sabiendas de que ella se encargaría de que no tuviera alma, pues solo la proveyería de: ambición y sed de venganza: sería una Alma sin aura. Y así murió.



Yuri Kazakov

(8 de julio de 1927, en Moscú, la URSS - 29 de noviembre de 1982, Moscú) fue un notable escritor soviético moderno.

Nació en una familia de obreros. Durante la Gran Guerra Patria el muchacho sufrió una contusión: una bomba explotó en el barrio vecino. Desde aquel momento Yuri Kazakov tartamudeó.

Quería hacerse músico, cursó los estudios en la Escuela Estatal de Música Gnossin, clase de contrabajo en 1951. Comenzó a tocar en la orquesta del Teatro Stanislavski-Nemiróvich-Dánchenko de Moscú, pero su carrera de músico fue complicada. Yuri no supo encontrar el trabajo inamovible. No lo contrataron porque su padre fue sometido a represión en 1933 y desterrado al campo de trabajo y después a Luza en el Oblast de Kirov. El padre de Yuri Kazakov fue rehabilitado en 1956. Yuri visitó a su padre y recorrió el Norte de Rusia (Karelia, el Oblast de Arjángelsk, el Oblast de Múrmansk, Nueva Zembla), estudió y observó la vida de los pomory.

En 1952 se entusiasmó con la literatura y cambió el curso de su vida. En 1958 se graduó en el Instituto de Literatura Maksim Gorki (Moscú). Escribió cuentos muy musicales, psicológicos sobre la vida de Rusia aldeana, de la Rusia norteña. Es el máximo exponente del neosentimentalismo o realismo clásico y tenía como fin la representación minuciosa de los movimientos del alma, la psicología intensa. Los críticos lo equipararon al escritor a Iván Bunin, llamándolo el Bunin moderno. Escribió 10 libros de cuentos. El héroe de la prosa de Kazakov es un hombre solitario, con el sentido agudo de falta.

En 1967 el escritor visitó París.

Sus cuentos han sido traducidos al inglés, al húngaro, al español (hay varios volúmenes en diversas editoriales, por ejemplo la colección "El mar blanco", Alianza Editorial, 1968; o "La pequeña estación", Planeta, 1966) y a otros idiomas.

En 2000 fue instaurado en Rusia el Premio Yuri Kazakov para el mejor cuento del año.

*ad pédem literae*

*La experiencia no es lo que te sucede, sino lo que haces con lo que te sucede*

Aldous Huxley

Letras de buen humor

*La edad madura es aquella en la que todavía se es joven, pero con mucho más esfuerzo*

Jean-Louis Barrault

Elmer Mendoza

## Margarito Cuéllar y las cosas que tienen hambre

La poesía mexicana tiene dos fuertes pilares: uno que está a la vista y puede usted decir nombres, contar anécdotas y citar versos en "algún bar de boleros y olvidos en las rocas", y otro que es un misterio y a usted le cuesta recordar nombres, versos y los efectos de la sal en los pájaros. En este grupo se mueve Margarito Cuéllar, poeta avecinado en Monterrey, que nació en San Luis Potosí en 1956.

Es un poeta cálido, que sonríe, duerme con palabras desconocidas y ama la brevedad como a sí mismo. Por las noches conversa con fantasmas que lo escuchan atentos, igual que astrónomos en busca de Dios.

Con su libro Nadie, Salvo el Mundo, publicado por la Diputación de Huelva, en octubre de 2020 en Huelva, España, obtuvo el Premio Hispanoamericano de poesía Juan Ramón Jiménez, que es una distinción muy importante para los poetas contemporáneos. Cuéllar destaca por su poesía silenciosa, suave como un suspiro de muchacha, trabajada en ese punto místico en que la esperanza y la desesperanza se unen para engendrar gotas de rocío que dejan caer en el desierto. Justo cuando nadie mira y a donde nadie lle-

garía. "El llanto es la palabra", dice el poeta, "piedra se llama y arde si la tocas". ¿Nadie mira? Miento. Mira el poeta, pasea sus sueños por todas las definiciones de oscuro, "hasta que una mano apaga la noche", y Margarito es testigo de cómo Dalí se roba las ventanas con todo y chicas que observan despreocupadas. Después el mundo se llena de voces familiares: su madre, que es la que más presta su retrato a este libro, la abuela con su vaivén cítrico y el padre que "llega con una bolsa de pan que florece en la mesa" y todos recordamos al genio de Jerez y el santo olor de las panaderías.

Este poemario es un homenaje al regreso al espacio métrico, a la casa impecable en los recuerdos. "La antigua casa" que aún conserva todos los aromas. Esos aromas que inducen a comprender por qué el pasado tiende a volverse presente. "El agua de mi madre y mi padre se filtra por las rendijas del poema", confiesa el poeta permitiendo que la lejanía entre por sus ojos, y luego reconoce que hay "piedras que cantan así las parta un rayo". Pensar, escribir poesía es destino, es desaparecer el tiempo en un juego de manos, es aprender a elegir qué nombrar



para que ciertas cifras permanezcan ocultas. Quizá por eso el poeta escucha que lo "llaman por su nombre las cenizas", ese polvo que engañó a Quevedo, y que Cuéllar deja pasar hacia el desierto ignoto. Nadie, Salvo el Mundo está lleno de música cuyas notas se prenden del cabello, y usted sentirá ese aire de amistad que este libro de poemas le ofrece sin mayores pretensiones, simplemente porque la vida sin poesía no está completa.

El acierto del jurado del Premio de Huelva es total. Premiaron un libro que, sin duda, honra la memoria del gran poeta nacido en Moguer en 1881 y que

fue reconocido con el premio Nobel de Literatura en 1956. Ambos creadores expresan en su obra un profundo amor a los seres humanos y los invitan a detenerse en las pequeñas cosas que también son dueñas del mundo. Margarito Cuéllar nos entrega una colección de 63 poemas breves donde la palabra es la reina de la concordia. Cuando lea este libro usted comprenderá, como muchos, que el mundo tiene remedio. Que hay muros que la maldad jamás podrá superar y que las cosas con hambre no pueden ser mayoría. Ya me contarán qué sintieron al ver esa "mano que apaga la noche".